

Capítulo 17

Una historia de caso en el análisis de la conducta en España

Ricardo Pellón¹

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La invitación del SINCA

Cuando fui invitado a presidir la novena edición del Seminario Internacional sobre Comportamiento y Aplicaciones (SINCA) me sentí naturalmente muy honrado y reconocido, y acepté con mucho gusto, aunque con varias dudas: ¿seré ya tan mayor para ser presidente honorario de un evento científico?, ¿qué habré hecho yo para merecer esta distinción? La invitación implicaba dos cosas, además de los reconocimientos anteriormente señalados, “invitándome” a impartir una conferencia plenaria y a escribir un capítulo para el libro que normalmente se edita acompañando los seminarios. Así como acepté de inmediato la invitación de la presidencia, aun sin creérmelo, me llevó mucho más tiempo

1 Correo electrónico: rpellon@psi.uned.es.

saber de qué quería hablar y escribir. Y como hablar de mí me produce cierto rubor, y atendiendo la sugerencia del profesor Héctor Martínez, que seguía la iniciativa del profesor Peter R. Killeen (mi gran referente; Killeen, 2017), continuada por el profesor Thomas R. Zentall (Zentall, 2019), me dispongo a hacer una breve trayectoria de mi vida académica, sin pretender que sea una cuestión meramente descriptiva sino valorativa de los pasos que han constituido mi formación y desarrollo como analista de conducta y psicólogo experimental en general. Para ello he tomado como título inspirador un trabajo de B. F. Skinner (Skinner, 1956) en el que detalla los pasos que le llevaron para construir la “caja de Skinner” a partir del uso de laberintos para la investigación animal (lo que creo que se entenderá y quedará justificado más adelante), y que ensayé como presentación oral en una jornada con jóvenes analistas de conducta en Madrid el pasado mes de mayo (Pellón, 2023).

Quiero agradecer la llamada telefónica de Héctor Martínez, quien en nombre del comité responsable del SINCA me invitó a participar como presidente de la novena edición a celebrar en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la confirmación posterior por escrito del profesor Hugo Reyes, organizador principal del evento, los mensajes precedentes algo crípticos del profesor Felipe Cabrera, y por supuesto a toda la junta directiva responsable de los eventos SINCA. También quiero hacer extensible mi agradecimiento a Carmen Huici, mi gran amiga, que sabe de toda esta historia, además de por sus comentarios a una versión anterior de este trabajo.

Los primeros años de estudiante universitario

Es difícil hablar de uno sin pecar de humilde, lo que creo que me caracteriza, aunque como con los años he intentado superarla en cierta medida, ahora encuentro que no tengo tanto rubor en contar decisiones que he tomado y opiniones respetuosas sobre las cosas y personas que me he encontrado en mi trayectoria académica, si bien se comprenderá que me guardé de poner muchas aquí. Pensándolo bien, la invitación a escribir este capítulo ha llegado en buen momento.

Llegué al análisis de conducta sin saberlo a través de la psicología, y llegué a la psicología también sin saber lo que me iba a encontrar. Era el año 1975 cuando terminaba los estudios de bachillerato en el Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid (España), y entonces no se estilaba lo de tomarse un año

sabático para saber que iba a ser de la vida de uno, por lo que tenía que continuar los estudios en la universidad, de otra manera me hubiese encontrado un problema grande familiar con mis padres (con quienes entonces vivía y ya había tenido un año bastante agitado motivado por el clima social y político que se vivía entonces en España). Había hecho un bachillerato de ciencias (o casi) con la idea de seguir la saga familiar de estudiar medicina como había hecho mi abuelo materno y también un hermano de mi madre. De mi generación debía ser el médico de la familia, además así me alineaba más con el vínculo materno con el que por entonces me debía sentir más identificado. El caso es que salí de casa para matricularme en la universidad y regresé habiéndolo hecho en psicología y no en medicina, con el más que previsto (pero no tanto) disgusto por parte de mis padres, aunque menor que si no me hubiese matriculado de nada. Esa decisión no la tomé convencido, apenas sabía nada de psicología entonces, y menos de la psicología que me iba a encontrar, puesto que a lo más que había llegado en esa juventud rebelde fue a leer obras muy conocidas de Sigmund Freud, que hasta la fecha debía ser mi referencia fundamental de lo que creía que debía ser la psicología. ¡Qué ignorancia!, pero que buena ignorancia. En los descartes por matricularme de algo que no fuese medicina influyó sobremanera mi compañera de entonces, la profesora Blanca Mas, que también se matriculó ese mismo año por primera vez en la universidad y en psicología.

En octubre de 1975 empecé los estudios de primer curso de la Licenciatura de Psicología en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), que era una universidad de reciente creación y a la que enviaban a los estudiantes que habíamos hecho el bachillerato en ciertos institutos de la ciudad, así como a muchos estudiantes que venían de fuera de Madrid (si es que no estoy equivocado). Los estudios de psicología en España eran entonces parte de una titulación más amplia en Filosofía y Letras, por lo que solo había una parte de asignaturas que se refiriesen propiamente a la psicología como disciplina, dentro de otro conjunto de asignaturas que eran más de corte común con otras especialidades de las diferentes ramas de la Filosofía de la época. El caso es que tuve la fortuna de tener un número significativo de profesores que me dieron una visión de la psicología que jamás hubiese imaginado, destacando un enfoque científico, experimental y objetivo de los problemas mentales, lo que no se desprendía de mis lecturas *amateur* que hasta la fecha había realizado. El caso es que encontré en esa psicología lo que yo creo que buscaba en los abandonados estudios de medicina: una materia humanista con enfoque científico, lo que sin duda to-

caba la parte de la medicina que había imaginado, que no era la de practicante clínico en alguna especialidad a la que me hubiese visto abocado a seguir (de hecho en psicología tampoco he tenido una inclinación clínica). En ese instante, muy pronto en el primer año de los estudios de psicología, me di cuenta de que justo era la decisión acertada, sin haber sido muy meditada, y con los años puedo afirmar que quizás haya sido la más importante (y acertada) de mi vida. Muchas otras decisiones han sido importantes y estoy muy satisfecho de haberlas tomado, pero ninguna con la duración e impacto en mi vida, como la de los estudios de psicología, que ya marcaron desde esos tempranos años de mi juventud mi vida profesional y en gran medida personal del resto de mi vida.

El primer gran profesor que tuve en la UAM fue José Luis Fernández Trespalacios, entonces catedrático de universidad que venía de la filosofía más tradicional. Con una formación en metafísica; sin embargo, tuvo la oportunidad de formarse en psicología experimental y nos impartió durante dos años la asignatura de Psicología General, una suerte de revisión de los procesos psicológicos con un enfoque experimental, centrándose principalmente en procesos como la percepción, la memoria, o el aprendizaje. Sin duda, este último cautivó mi interés desde el primer momento. Trespalacios era un hombre complejo, contradictorio, y con los años me veo seguramente como el principal “trespalaciano” de mi generación y estoy convencido de que fui su estudiante favorito, si bien la relación no fue siempre fácil ni lineal. Fernández Trespalacios fui sin duda un profesor magnífico, con gran carisma y cuyas clases eran muy amenas y se aprendía mucho, o por lo menos yo lo hacía.

El profesor Fernández Trespalacios se cambió de la UAM a la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), también en Madrid, donde fue decano de la entonces Facultad de Filosofía y Letras y posteriormente el primer decano de la recién estrenada Facultad de Psicología. En ese contexto de creación de los estudios independientes de Psicología en España, la UNED entró en el restringido conjunto de universidades que primero los implantaron, necesitando incorporar profesores para su plantilla a medida que se iban añadiendo cursos académicos. Los estudios independientes de Psicología en España se iniciaron en el curso académico 1979-1980, y habiendo terminado los estudios de Psicología en la UAM en 1980, me incorporé como profesor de la UNED a comienzos de 1981, y con interrupciones intermitentes he permanecido en la misma universidad desde entonces. La figura de Fernández Trespalacios fue clave en la creación de los estudios de Psicología en la UNED y en la incor-

poración del primer profesorado a los mismos, entre cuyos afortunados me encontré yo, que como he dicho era debido a esa relación que había establecido años antes cuando Trespalacios fue profesor mío en la UAM. También, como he señalado antes, el profesor Trespalacios era una figura compleja y no siempre fácil de comprender, pero en ese mar de complejidades supe desarrollar mi vida profesional y debo reconocer que siempre conté con su apoyo en los momentos decisivos, así como me facilitó la posibilidad de desarrollar una vida intelectual y científica independiente, que sin duda se nutre de sus iniciales lecciones y la orientación experimental que inculcó en sus estudiantes. José Luis Fernández Trespalacios falleció en Madrid el 16 de enero de 2008, recibiendo la medalla de oro de la UNED por sus reconocidas aportaciones.

Otros profesores influyentes de la UAM en mis pasos hacia el análisis de conducta fueron José Antonio Carroble y Rocío Fernández Ballesteros, ambos del área de la psicología clínica, pero que en sus clases profundizaron los conocimientos en Psicología del Aprendizaje (el primero) y Evaluación Conductual (la segunda). El profesor Carroble, aunque en el campo aplicado, hizo su tesis doctoral en el laboratorio animal utilizando ratas en estudios con laberintos bajo la supervisión del profesor Antonio Guillamón. Fue a través de Carroble, y también de Trespalacios, que entré en contacto con el profesor Guillamón, que había llegado a la UAM después de una estancia posdoctoral en Reino Unido en los laboratorios de Jeffrey Gray en Oxford y Peter Broadhurst en Birmingham.

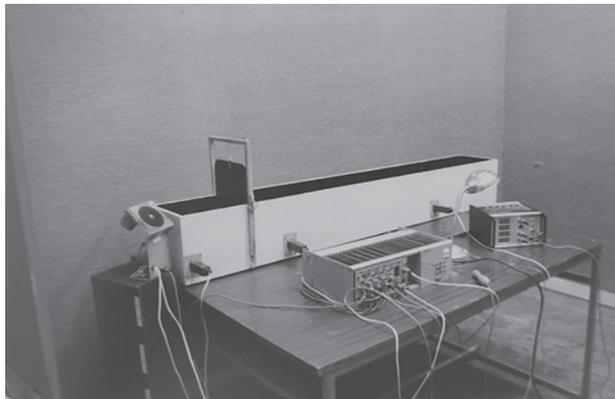
Recuerdo perfectamente la primera vez que visité el laboratorio del profesor Guillamón en la Facultad de Medicina de la UAM. Antonio Guillamón era doctor en medicina, lo que de alguna manera me mantenía en contacto con aquellos anhelos incumplidos de estudiar medicina que tenía en mi época joven, pero de nuevo ese contacto directo con una Facultad de Medicina confirmó mi decisión acertada de seguir estudios de psicología y no medicina, al conseguir de alguna manera entrar en un laboratorio de investigación de problemas psicológicos precisamente en el espacio de una Facultad de Medicina. Un círculo curioso. Antonio Guillamón era una persona seria, distante, diría yo, pero con la que conecté a pesar del primer encontronazo que recuerdo y que, afortunadamente, él no recuerda. Era un estudiante aventajado que quería leer sobre lo que iba a ver y mantenerme informado sobre todo del campo de la investigación en comportamiento animal que estaba descubriendo y que me había fascinado. El profesor Gray había publicado un libro que se había traducido al español como “La psicología del miedo” (Gray, 1971) en el que hablaba

de la reacción de los animales de laboratorio ante la ausencia de recompensas esperadas, que genéricamente producían “frustración”. Dicha reacción emocional resultó ser diferente en ratas macho y hembra, por lo que se estableció un marco conceptual para entender dichas diferencias desde la teoría del aprendizaje. Es en esos estudios donde se encontraba entonces el profesor Guillamón investigando, trabajos en la línea que había iniciado en Oxford con el profesor Gray. Los instrumentales normalmente utilizados para las pruebas de conducta consistían en campo abierto, corredor recto y laberintos de diferente naturaleza. Los machos, según, Gray, son más temerosos que las hembras, y en las tareas que implicaban ausencia de recompensa esperada deberían reaccionar de forma más enérgica y mostrar más efectos paradójicos de los reportados en la literatura en condicionamiento instrumental. Por ejemplo, ante la ausencia de una recompensa esperada, se produciría una reacción vigorizante debida a la frustración que se vería fortalecida en ensayos posteriores reforzados en tareas de reforzamiento parcial, de manera que los machos, al tener una mayor reactividad emocional que las hembras, deberían mostrar efectos más pronunciados de la adquisición y extinción de reforzamiento parcial. Ese supuesto de que los machos son más temerosos que las hembras es algo contraintuitivo y yo claramente no lo entendí a la primera, por lo que en mi primera visita al laboratorio, al hilo de la presentación de los equipos por parte del profesor Guillamón, hice afirmaciones contrarias a lo que Gray y Guillamón pensaban, lo que afortunadamente no tuvo efecto en mis posibilidades de iniciarme en la investigación de laboratorio con el profesor Antonio Guillamón. Previamente, solo había participado en unos experimentos de memoria sensorial bajo la dirección del profesor Fernández Trespalacios y los profesores también de la UAM José María Ruiz Vargas y Emilio Lagunilla.

Durante los cursos académicos 1978-1979 y 1979-1980 tuve una beca de colaboración en el laboratorio del profesor Guillamón, y ya en el curso académico 1980-1981 obtuve una beca para realizar la memoria de licenciatura, siendo toda esta financiación a cargo del entonces Ministerio de Educación y Ciencia a través del Instituto Nacional de Asistencia y Promoción del Estudiante. Mi memoria de licenciatura, en línea con los trabajos de Antonio Guillamón mencionados brevemente más arriba, trató sobre los efectos de contraste instrumental en ratas macho y hembra, para cuyos experimentos utilicé un corredor recto como el de la Figura 1. Se trataba de un aparato en el que se situaba la rata en el extremo de la salida y se medía el tiempo que tardaba en recorrer el pasillo para

llegar a la meta donde se depositaba una pequeña cantidad de bolitas de comida. La ejecución era normalmente más rápida cuanto mayor fuese la magnitud del reforzador al final del corredor. Utilizando diferentes magnitudes del reforzador, en una fase subsiguiente de los experimentos se aumentaba o disminuía la cantidad de reforzadores depositados en la meta, obteniéndose respectivamente efectos de contraste positivo y negativo en comparación con grupos de animales que no habían visto alterada la magnitud del reforzador de una a otra fase del experimento. Utilizamos diferentes variaciones de la tarea, como administrar el reforzador de manera inmediata o demorada, y estudiamos si había diferencias entre sexos en estos efectos de contraste, supuestamente influidos por reacciones emocionales asociadas al sorpresivo aumento o disminución de la recompensa esperada. No encontramos ningún resultado significativo, excepto los de contraste, lo que pudo deberse a una deficiente ejecución por parte del experimentador, o a que los fenómenos estudiados no fuesen sexo dependientes o no influyesen los procesos emocionales implicados de forma tan decisiva. El caso es que el conjunto de resultados me sirvió para poder obtener el título de Licenciado con Grado en Psicología en el año 1981, y me abrió la posibilidad de iniciar los estudios de doctorado.

Figura 1
Corredor recto



Nota. Instrumento utilizado para experimentos de aprendizaje instrumental en el laboratorio del profesor Antonio Guillamón en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid. Fotografía tomada aproximadamente en 1981.

La formación de base experimental en el laboratorio del profesor Antonio Guillamón, y el enfoque científico en el estudio de los procesos psicológicos que aprendí tempranamente del profesor Fernández Trespalacios, son pilares fundamentales con los que construí mi formación posterior como analista de conducta, cuestión que me encontré un poco sin saber cómo cuándo empecé la investigación conducente a la tesis doctoral en la Universidad de Cardiff en el Reino Unido. De todas maneras, como se verá en mi trayectoria, los problemas de índole psicobiológico derivados de la experiencia de investigación en la Facultad de Medicina de la UAM siempre se han mezclado con los puramente conductuales que tomaron protagonismo a partir de entonces.

La formación como analista de conducta: los estudios de doctorado

Gracias a la financiación del Consejo Británico, realicé estancias de investigación en la Universidad de Cardiff (entonces University College Cardiff, UCC) en el Reino Unido desde el verano de 1981 hasta 1984, al objeto de desarrollar un proyecto de investigación que pudiese concluir en la obtención del doctorado en psicología. Para tal fin también conté con ayudas del Ministerio de Educación y Ciencia español. La razón de elegir la Universidad de Cardiff fue por el contacto existente entre Victoria Díez Chamizo, entonces compañera en el laboratorio del profesor Guillamón en la UAM y posteriormente catedrática en la Universidad de Barcelona, y el profesor Derek E. Blackman, a la sazón director del Departamento de Psicología en la UCC, y que muy amablemente apoyó mis solicitudes. Victoria había realizado una estancia de investigación un poco antes en la Universidad de Birmingham con el profesor Broadhurst (a través del profesor Guillamón), aunque en realidad la realizó con el profesor Glyn V. Thomas, cuya tesis doctoral había dirigido el profesor Blackman.

El viaje a Cardiff fue un tanto epopéyico (casi literal, en un Seat Panda desde Madrid cruzando por el paso de Calais, Francia) para un estudiante que solo conocía una universidad española, y resultó altamente impactante y gratificante, de manera que marcó para siempre mi trabajo posterior en psicología, no solo por los contenidos de la investigación, sino por la forma de afrontar el talante científico, el trato personal, y la forma de supervisión que aprendí del profesor Blackman. Sin duda, fui muy afortunado de haber tenido a Derek Blackman

como mi director de tesis doctoral, su calidad humana y científica para mí siempre han sido un referente, y me congratulo de que nuestra amistad continúe, si bien nos vemos menos de lo que posiblemente fuese deseable. Recuerdo vivamente muchos de sus consejos, pero sobre todo de su actitud y cercanía. En la Figura 2 se puede ver una fotografía mía con Derek tomada en el verano de 1981, durante los primeros meses de estancia en el laboratorio de la UCC.

Figura 2

Dirección de la tesis doctoral



Nota. Ricardo Pellón y Derek E. Blackman (derecha), en algún momento del verano de 1981.

Recuerdo muy bien mi primer encuentro con el profesor Blackman en su despacho de director del Departamento de Psicología de la UCC (al que se accedía a través de un despacho de secretaría). Yo venía acostumbrado a un trato muy formal con mis profesores, que imponían cierta distancia, si bien yo había conseguido romper en parte esa barrera y tener un trato algo cercano como he destacado antes, pero ciertamente el estilo informal de un profesor británico de psicología al que solo conocía por haber sido autor de un magnífico libro (Blackman, 1974) que había utilizado para aprender algo de condicio-

namiento operante antes de mi llegada a Cardiff, me dejó muy positivamente impactado. En su despacho (de moqueta típicamente británica) vestía de forma muy casual y estaba descalzo, con papeles por todos lados y un póster muy llamativo que presidía casi la habitación. No menciono los detalles del póster, pero los recuerdo claramente, y puedo asegurar que era algo inesperado y lleno de significado como pude aprender de mi relación posterior con Derek. El caso es que ese recibimiento, la ayuda para buscar un alojamiento inicial, y sus facilidades para que pudiese realizar los trabajos experimentales de doctorado, fueron algo extraordinario. Supe algunos detalles de los problemas que pudo tener en el departamento por incorporar a un estudiante al laboratorio que no iba a leer la tesis doctoral en la UCC (entonces no estábamos en la Unión Europea), pero Derek con mucha cautela nunca me contó su apoyo en la sombra para que toda aquella ilusión se pudiese hacer realidad. Ya digo, su modelo como mentor y su liderazgo han sido siempre una guía en mi forma de intentar comportarme. Aprendí de él mucho más de lo que es hacer experimentos e interpretarlos conforme a la tradición analítica conductual.

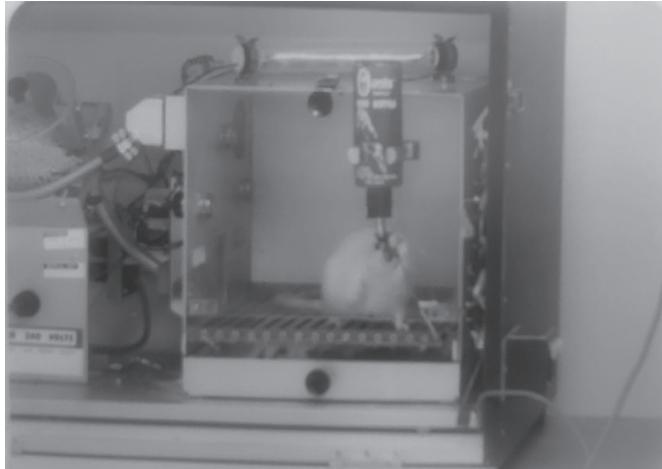
Por primera vez puse una rata en una caja de condicionamiento en el verano de 1981 y me vinculé a una línea de trabajo que Derek venía realizando sobre polidipsia inducida por programa, línea de trabajo que los que me conocen saben que ya no me ha abandonado nunca en mi carrera profesional. El fenómeno de la inducción resultaba extraño y constituía un puzzle en las piezas del condicionamiento operante. Había leído algo en el libro de Derek Blackman que he mencionado antes, y ciertamente se me hacía difícil entender cómo ese fenómeno ocurría en el laboratorio, aunque a decir verdad se me hacía extraño saber cómo podían los animales hacer las cosas que se referían en los libros de texto. Ahora, muchos años después, veo eso mismo en la mayoría de mis estudiantes, algo que para los más expertos resulta obvio, casi fácil, pero que no hay más forma de aprender que haciéndolo en el laboratorio.

Derek me orientó en el tema de investigación de mi tesis doctoral, en la metodología de investigación (de caso único; Mas & Pellón, 1987), y me ayudó a programar los primeros experimentos con cableado electromecánico, algo que yo veía verdaderamente endemoniado. El caso es que pusimos a ratas en un programa de administración de comida de tiempo fijo 60 segundos (por el que cada minuto caía una bolita de comida en el receptáculo del comedero sin que los animales tuviesen que hacer ninguna conducta específica para ello) y dejamos que pudiesen beber libremente de una botella con agua.

Rápidamente, las ratas desarrollaron el patrón de beber agua después de cada comida, de manera que en sesiones experimentales de 60 minutos teníamos ratas “polidípsicas” que bebían agua en grandes cantidades. No sé si es exactamente la primera rata que probé con ese procedimiento, pero quiero creer que sí, así que en la Figura 3 se muestra una fotografía de una de las ratas que utilicé en los estudios de mi tesis doctoral. Se muestra la “caja de Skinner” primera que utilicé donde se ve el receptáculo para la administración de la comida a la izquierda y adosado a un lateral una botella con agua (de hecho la rata está lamiendo del pitorro de la botella, que es la conducta que principalmente registrábamos). Había pasado del corredor recto de la UAM a la caja de condicionamiento de la UCC, una suerte de viaje semejante al que B. F. Skinner experimentó con sus propios manos, si bien yo me valí de las casas comerciales que ya realizaban los aparatos para los diferentes laboratorios existentes principalmente en el mundo anglosajón.

Figura 3

Caja de condicionamiento



Nota. Primera caja de condicionamiento que utilicé en el laboratorio de la University College Cardiff, allá por 1981. Se puede ver a una rata albina lamiendo de un pitorro de una botella que contiene agua al ser expuesta a un programa de administración intermitente de comida (bolitas que se dispensan a través de un tubo que conecta el dispensador con el receptáculo de la comida, a la izquierda de la fotografía).

Los estudios principales que realicé trataban de dilucidar si la bebida inducida por la administración intermitente de comida era susceptible de ser modificada por sus consecuencias ambientales, para lo que utilicé demoras en el reforzador. Si la rata bebía de la botella se añadía una demora a la administración de la siguiente bolita de comida, de manera que si persistía en beber nunca recibiría la comida. Hay que señalar que las ratas estaban moderadamente privadas de comida pero no de bebida, por lo que en principio si la conducta era sensible a esa contingencia debería reducir su frecuencia de emisión. Y así ocurrió, en estudios de adquisición de la conducta y de mantenimiento de la misma, con diferentes tipos de demora, de duraciones de estas, de niveles de privación del alimento (que encajaban con trabajos previos de Derek Blackman) se apuntaba que la conducta inducida era susceptible de modificación por las consecuencias que seguían a la conducta, en nuestros estudios la utilización de contingencias de castigo negativo con respecto a la consecución de la comida. Fruto de todos esos experimentos publicamos varios trabajos, uno de ellos particularmente relevante al ser el primero en que un autor español publicaba en el *Journal of the Experimental Analysis of Behavior* (JEAB), la publicación insignia del análisis de conducta a nivel mundial. En la Figura 4 se puede ver el título, resumen, y referencia de dicha publicación.

Figura 4

Publicación en JEAB

JOURNAL OF THE EXPERIMENTAL ANALYSIS OF BEHAVIOR

1987, 48, 417-434

NUMBER 3 (NOVEMBER)

*PUNISHMENT OF SCHEDULE-INDUCED DRINKING IN RATS
BY SIGNED AND UNSIGNED DELAYS
IN FOOD PRESENTATION*

RICARDO PELLON AND DEREK E. BLACKMAN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACION A DISTANCIA, MADRID, SPAIN
AND UNIVERSITY COLLEGE, CARDIFF, WALES

Food-deprived rats were exposed to a fixed-time 60-s schedule of food-pellet presentation and developed schedule-induced drinking. Using an ABA reversal design, three experiments investigated the effects of events then made dependent on licks. In Experiment 1, lick-dependent signaled delays (10 s) in food presentation in general led to decreased drinking, which recovered when the signaled delays were discontinued. The drinking of yoked-control rats, which received food at the same times as those exposed to the signaled-delay contingency, showed much smaller changes. Experiment 2 showed that 10-s lick-dependent signals alone did not reduce drinking. In Experiment 3, when licks produced unsigned 10-s delays in food there were less marked and more gradual changes in drinking than in Experiment 1, although these effects again were greater than with yoked-control animals. We concluded that both signaled and unsigned delays functioned as punishers of drinking. These findings support the view that schedule-induced drinking, like operant behavior, is subject to control by its consequences.

Key words: schedule-induced drinking, adjunctive behavior, punishment, signaled delays, unsigned delays, licks, rats

Nota. Artículo derivado de parte de los experimentos de la tesis doctoral de Ricardo Pellón, dirigida por Derek E. Blackman, y que suponen la primera publicación de la revista en la que participaba un autor español. La tesis doctoral fue defendida ese mismo año de 1987 en la Universidad Autónoma de Madrid.

Parte importante de mi formación como estudiante de doctorado también consistió en hacer presentaciones en congresos que se desarrollaban en diferentes universidades del Reino Unido, en Europa, y en seminarios propios de la UCC. Las reuniones británicas lo eran a través de un grupo algo informal denominado *Experimental Analysis of Behaviour Group* (EABG), liderado entre otros por Derek Blackman (que también entonces era presidente de la British Psychological Association), pero que constituyeron un importante lugar donde adquirir confianza en lo que uno hacía y transmitía, así como conocer a innumerables excelentes compañeros, muchos de otras universidades británicas que también desarrollaban sus tesis doctorales en los años ochenta del siglo pasado y a sus mentores. El modelo de las reuniones del EABG fue fundamental para el desarrollo de un grupo español interesado en la investigación animal en psicología y que terminó constituyendo la Sociedad Española de Psicología Comparada (SEPC). Pero eso es otra historia (Ruíz *et al.*, 2006).

La vinculación permanente con la UNED

Regresé a Madrid una vez terminada la estancia predoctoral en Cardiff, y en principio estaba anunciado como profesor de la asignatura de Psicología del Aprendizaje que se iba a implantar en el plan de estudios de la Licenciatura de Psicología. Pero no tenía contrato. Algo más de un año antes había sucedido que el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) había ganado las elecciones generales en España e iniciado una importante agenda de reformas, que en particular implicaban al sistema universitario. Entre las cuestiones aprobadas en el primer año de gobierno socialista estaba una medida que significaba que, si por razones políticas o científicas uno tenía que haberse ido de la universidad española, podía hacer una solicitud directa al Rector de su universidad para que pudiese volver a ser contratado. Esta medida me la contó mi padre, que por entonces trabajaba en Presidencia del Gobierno. He de recordar que yo había estado contratado por la UNED un tiempo pequeño antes de haberme marchado a Cardiff (una suerte de “exilio científico” si se quiere), y que los rectorados de las universidades habían tenido un proceso de elección democrática reciente. Animado por esa disposición, y me imagino que con el apoyo del profesor Fernández Trespalacios, hice la solicitud a la Rectora de la UNED, la profesora de Derecho Internacional Privado Elisa Pérez Vera, que había ganado las elecciones de forma ajustada frente al propio Fernández Trespalacios. La Rectora de la UNED decidió contratarme y desde entonces he permanecido vinculado a esta universidad en diferentes figuras de profesorado y con diferentes cargos. Siempre estaré infinitamente agradecido a la UNED por su apoyo, reconocimiento y haberme facilitado las cosas para mi desarrollo profesional. Ciertamente, siempre he sido muy institucional y me imagino que debajo de eso está ese apoyo recibido. Muchos años después, en un acto de apertura de un curso académico, coincidí con Elisa Pérez Vera, ya jubilada, y le recordé la anécdota, que por supuesto no recordaba en absoluto.

En 1987 finalmente defendí la tesis doctoral en la UAM y en 1988 obtuve una plaza de profesor titular de universidad en la UNED, estableciéndome así como profesor permanente después de varios contratos temporales que tuve desde mi regreso de Cardiff. He sido profesor titular desde 1998 hasta 2007, cuando obtuve la plaza de catedrático de universidad en la UNED que aún mantengo. Durante todos estos años he impartido docencia en Psicología del Aprendizaje (ahora en primer curso del Grado en Psicología), pero también

otras materias como Cognición Comparada y algunas del área de psicobiología durante los primeros años. A nivel de posgrado tengo implicación activa en máster y doctorado, fuentes principales de estudiantes que investigan en el laboratorio para obtener sus titulaciones, junto con estudiantes de prácticas del último año del grado.

El primer espacio para instalar un pequeño laboratorio de conducta animal estuvo disponible en los sótanos del edificio del Rectorado de la UNED (hoy Escuela de Ingenieros Industriales) a comienzos de 1990 (o finales de 1989), y gracias a financiación concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia, se consiguieron las primeras cajas de condicionamiento con las que poder continuar / iniciar líneas de investigación propias. Desde entonces, y por más de 30 años, hemos recibido subvenciones del Gobierno de España y de la propia UNED para mantener abierto el laboratorio, que con los años ha ido mejorando en equipamiento y consolidación (denominándose hoy Laboratorio de Aprendizaje y Conducta Animal - véase más adelante).

En 1990 también fui afortunado de contar con dos excelentes estudiantes de doctorado, que continúan siendo extraordinarias amigas, y que pusieron en marcha los primeros trabajos experimentales en las recién adquiridas cajas de condicionamiento. Se trataba de Esmeralda Lamas y Pilar Flores, que desarrollaron sus tesis doctorales utilizando el modelo de la polidipsia inducida por programa, la primera en temas puramente conductuales y la segunda de farmacología conductual, como ha sido característico de la investigación en el laboratorio durante todos estos años. Fue un tiempo maravilloso, de gran compañerismo, amistad e ilusión por el trabajo. En la Figura 5 se muestra una fotografía de los tres en esos primeros años noventa, en la que yo creo que todos nos reconocemos reconfortados.

Figura 5

Primeras estudiantes de posgrado



Nota. De izquierda a derecha en la fotografía Esmeralda Lamas, Ricardo Pellón y Pilar Flores, quizás en 1992.

Los años 80 del siglo pasado constituyeron la etapa de formación como experimentalista, analista del comportamiento, y concluyeron con la consolidación de una posición académica firme, impartiendo la materia que siempre me había gustado e inaugurando un laboratorio que siempre soñé, objetivos que he conservado con entusiasmo por el resto de mis años de vida académica hasta ahora, ayudado sin duda por todos mis grandes estudiantes, como Pilar y Esmeralda, que han contribuido a hacer de esto un disfrute en la mayoría de las ocasiones (aunque naturalmente no en todas, pero esas se olvidan o superan).

Las estancias de investigación en Estados Unidos

En 1990, y hasta finales de 1991, fui contratado por el Gobierno de Estados Unidos para trabajar como investigador posdoctoral en el Laboratorio de Psicobiología del Addiction Research Center del NIDA (National Institute on Drug Abuse) en Baltimore, Maryland, bajo la dirección del Dr. Jonathan L. Katz. Jon Katz venía del importante grupo de farmacólogos conductuales formados en la Harvard Medical School y entonces empezaba a desarrollar una línea más farmacológica que conductual, centrada en la investigación de los receptores dopaminérgicos implicados en el efecto conductual de los psicoestimulantes, particularmente cocaína, aunque le quedaba la tradición conductual que había aprendido y desarrollado en Harvard. Participé en dos proyectos de investigación, y como provenía de una tradición más conductual, tuvieron que ver con aspectos importantes de medición de efectos de drogas en la conducta, utilizando especies animales que nunca había usado con anterioridad, lo que supuso una fuente importantísima de formación.

Un primer proyecto, el más importante, era caracterizar el efecto de rasgado que producían compuestos farmacológicos con acción sobre los receptores D2 de dopamina en monos ardilla, de manera que administramos intramuscularmente diferentes dosis de un gran número de compuestos para determinar dicha selectividad, a veces en combinación con antagonistas dopaminérgicos selectivos. El trabajo con los monos fue difícil y necesité de ayuda de técnicos bien entrenados en el manejo de dichos animales. Los monos ardilla son fuertes y ágiles, por lo que si se escapaban resultaba difícil apresarlos de nuevo. Por otro lado, la toma de datos era observacional, por lo que era manual el registro de las veces que los monos se rascaban en periodos de tiempo determinados tras la administración de cada inyección. El trabajo observacional es demandante, así como el trabajo con los monos ardilla, pero el resultado no pudo ser más satisfactorio. Los resultados salieron muy bien y, como se puede ver en la Figura 6, los pudimos publicar en una importante revista del área farmacológica, el *Journal of Pharmacology and Experimental Therapeutics* (JPET), que acepta artículos para su sección de farmacología conductual.

Figura 6

Publicación en estancia posdoctoral

0022-3566/96/2731-0138\$05.00/0
 THE JOURNAL OF PHARMACOLOGY AND EXPERIMENTAL THERAPEUTICS
 Copyright © 1996 by The American Society for Pharmacology and Experimental Therapeutics
 JPET 273:138-145, 1996

Vol. 273, No. 1
 Printed in U.S.A.

Pharmacological Analysis of the Scratching Produced by Dopamine D₂ Agonists in Squirrel Monkeys

RICARDO PELLÓN¹, PILAR FLORES², KEN ALLING, JEFFREY M. WITKIN and JONATHAN L. KATZ

Psychobiology Section, Preclinical Pharmacology Laboratory, National Institute on Drug Abuse, Intramural Research Program, National Institutes of Health, Baltimore, Maryland

Accepted for publication December 9, 1994

ABSTRACT

Several dopamine agonists, administered *i.m.*, produced persistent, excessive and non-localized scratching in squirrel monkeys (*Saimiri sciureus*). Studies were conducted with a series of drugs to determine the pharmacological mechanisms responsible for this effect. All of the dopamine D₂ agonists studied produced dose-related increases in scratching, whereas several dopamine D₁ receptor agonists, indirect dopamine agonists and drugs acting on other receptors failed to produce dose-related increases in scratching. The scratching produced by D₂ agonists was stereospecific; (-)-NPA produced scratching whereas its (+)-enantiomer was inactive up to doses 300-fold higher. Scratching induced by quinpirole was attenuated by both D₂ and D₁ antagonists, and this antagonism was stereospecific, with the D₂ antagonist (-)-eticlopride, but not its

enantiomer, active. Sensitivity developed to the effects of D₂ agonists with the quinpirole dose-effect curve shifting to the left by a factor of approximately 64. Two partial D₂ receptor agonists (SDZ 208-911 and SDZ 208-912) had limited efficacy in producing scratching, however, one partial D₂ receptor agonist (terguride) was fully efficacious, suggesting that there are spare receptors for this effect. The peripherally active dopamine antagonist domperidone and the histamine antagonist diphenhydramine also reduced the scratching induced by D₂ agonists, but not to the same extent as centrally acting D₂ antagonists. Scratching in squirrel monkeys is an effect that appears to be due to agonist actions at D₂ receptors, and may be mediated by a release of histamine. This behavioral activity may be useful as an *in vivo* indication of D₂ receptor activity in primates.

Nota. Artículo publicado en JPET de los experimentos llevados a cabo con monos ardilla durante mi estancia posdoctoral en el Laboratorio de Psicobiología del Addiction Research Center del NIDA (Baltimore, Maryland, Estados Unidos), bajo la dirección de Jonathan L. Katz.

El segundo proyecto de investigación quedó inconcluso, nunca lo publicamos, pero era un trabajo muy interesante sobre la capacidad de discriminación de las palomas de compuestos opiáceos que se distinguían por solo una pequeña propiedad que ahora no recuerdo muy bien. El caso es que las palomas recibían inyecciones también intramusculares de dos compuestos opiáceos, si se administraba uno la tecla correcta, digamos, era la derecha, si se administraba el otro la tecla correcta era la izquierda. Esa discriminación era muy difícil, porque estaba basada en los efectos interoceptivos de dos sustancias muy parecidas, para lo que se necesitó un entrenamiento muy extenso. Una vez adquirida la discriminación, el experimento consistía en administrar sustancias parecidas a las entrenadas y diferentes según la característica diferencial de las mismas, para ver si los animales respondían a la tecla que más

se parecía a las que habían sido entrenadas. Como digo, este experimento no lo pude terminar durante mi tiempo de estancia en el Laboratorio del Dr. Katz y alguien lo debió seguir, pero con el infortunio de que esos datos no parecen estar disponibles y, por tanto, en palabras de no hace tanto del propio Jon con motivo de un número especial que se iba a publicar sobre opiáceos y al que podíamos haber enviado nuestros resultados:

I remember a quote from B. F. Skinner talking about unpublished collaborations with Bill Morse. He said that it gives him some pleasure to know that there are some things about the behavior of organisms that only he and Bill will ever know. Though our results are certainly not of the same importance as the ones to which Skinner alluded, with the deadline fast approaching, it seems that these opioid data will fall into the same category.

Buen final, ciertamente. Bill Morse había sido el director de la tesis doctoral de Jon Katz.

La estancia en Baltimore fue posible gracias a una licencia por estudios que me concedió la UNED (recuerdo que ya había obtenido una plaza de profesor permanente, por lo que tenía que pedir permiso para ausentarme si quería conservar el trabajo), y no solo supuso poder realizar los trabajos anteriormente mencionados, sino que fue el primer viaje que hice a América, con todo el impacto que tiene para los españoles cruzar el charco, y abrió muchos viajes posteriores a Estados Unidos, pero también muy principalmente a México, un país al que adoro y al que vengo cada vez que puedo, como en esta ocasión del congreso del SINCA. En ese primer viaje a América, el avión con procedencia de Madrid aterrizó en el aeropuerto JFK de Nueva York, y posteriormente tomé un pequeño avión que bajó por toda la costa este americana desde Nueva York hasta Baltimore, con una impresionante estampa aérea de Manhattan que nunca olvidaré. ¡Menudo recibimiento! Estaba impactado. Jon me recibió en el aeropuerto de Baltimore y me llevó a cenar cangrejo, que es lo más típico de Baltimore, para después llevarme a un apartamento que muy amablemente había reservado para mí. Recuerdo todo eso con aturdimiento, pues como he dicho era la primera vez que viajaba a América, y entre lo novedoso y el cambio horario, no debía encontrarme en mi máxima plenitud. En cualquier caso, mi primera impresión de Baltimore, como me imagino que la de muchos que visitan por primera vez alguna ciudad estadounidense, es que no te sorprende

del todo, aunque parezcas estar soñando, que eso ya de alguna manera lo conoces. Jon incluso intentó que me gustase el *baseball*, deporte del que era un apasionado seguidor, pero para eso me temo que hay que ser casi americano. Publicar en las revistas especializadas de *baseball*, reconocía Jon, era más difícil que hacerlo en las revistas científicas a las que estaba acostumbrado, lo que no dejó de sorprenderme y me ayudó a poner en perspectiva la importancia de ese deporte en los Estados Unidos.

El programa postdoctoral por el que fui contratado en el Addiction Research Center era específicamente para europeos, por lo que en el Laboratorio de Psicobiología coincidí con excelentes compañeros como Phil Terry (de Londres, Reino Unido) y Ezio Tirelli (de Lieja, Bélgica), pero también tuve extraordinarias amigas de otros laboratorios, particularmente Caroline Cohen (de París, Francia) y Sevil Yasar (de Budapest, Hungría), además de mi compañero de despacho Greg Elmer, del que aprendí bastante de la vida americana. En la Figura 7 se muestra una fotografía del grupo de investigación en el año 1991.

Figura 7

Grupo de investigación del Laboratorio de Psicobiología del Addiction Research Center



Nota. Laboratorio de Psicobiología, Addiction Research Center, National Institute on Drug Abuse, Baltimore (Maryland, Estados Unidos). Arriba: segunda por la izquierda Pilar Flores, cuarto por la izquierda Ricardo Pellón, seguido de Larry Sharpe y Phil Terry. Abajo: Jonathan L. Katz y Jeffrey M. Witkin, contados desde la derecha.

Las estancias en Estados Unidos (y también en México) se han repetido en varias ocasiones, y particularmente quiero referirme a la que tuve con el profesor Peter R. Killeen en Arizona State University (Tempe, Arizona) durante el año sabático que disfruté durante el curso académico 2005-2006. El sur de Arizona está en el desierto de Sonora fronterizo con México, un territorio muy interesante y diferente del de la costa este en la que había vivido años antes. Complemento interesante para mi inquietud por conocer el mundo. Pero sobre todo quería convencer a Killeen de que las conductas inducidas por los programas de reforzamiento estaban controladas por los propios reforzadores que aparentemente las inducían, y que, por tanto, no debían ser tan diferentes de las conductas operantes convencionales (cuestión que se derivaba de mis estudios de doctorado). Peter en principio no fue muy favorable a la idea, pero con el tiempo conseguí convencerle (aun siendo difícil de convencer) y él me metió en su mundo de los gradientes de demora, para terminar, construyendo un modelo (Killeen & Pellón, 2013) que es fuente de inspiración a parte importante de la investigación actual que llevamos en el laboratorio de Madrid.

La idea de que los reforzadores fortalecen la conducta que los precede (sea requerida o no), y que lo hacen de forma diferencialmente eficaz dependiendo la pertinencia de la conducta con el reforzador, supuso una aproximación teórica que explicaba muchos de los resultados de la inducción sin necesidad de añadir mecanismos particularmente nuevos. La inducción quedaba solo para la iniciación de la conducta, en base a la relación de la conducta inducida con el reforzador inductor, pero eso era también una propiedad de la conducta operante propiamente dicha. Una idea del reforzamiento que se extendía en el tiempo hacia atrás explicaba patrones de conducta que en principio habían sido resistentes a su explicación por reforzamiento, precisamente porque no ocurrían muy próximos al reforzador siguiente. Esta noción choca con posiciones que otorgan al reforzador un papel más de inductor que de fortalecedor (o excluyente como inductor), de manera que la conducta sería producida hacia adelante y no fortalecida hacia atrás, como es la idea clásica y más comúnmente aceptada de reforzamiento. Este planteamiento teórico alternativo es defendido principalmente por el profesor William M. Baum, que aparece en la fotografía de la Figura 8 junto a Peter Killeen (ambos presidentes de honor de ediciones anteriores del SINCA) y yo mismo en mayo pasado en el congreso de la Association for Behavior Analysis International (ABAI) celebrado en Denver, Colorado. La fotografía tiene la intención de reflejar el intento

de síntesis que pretendemos plantear para integrar los modelos de inducción y reforzamiento a través de la idea de encadenamiento, que el grupo está desarrollando en el laboratorio de la UNED en la actualidad.

Figura 8

Presidentes de honor del SINCA



Nota. De izquierda a derecha en la fotografía: William (Billy) M. Baum, Ricardo Pellón y Peter R. Killeen. Tomada en el congreso anual de la Association for Behavior Analysis International, Denver, Colorado, Estados Unidos, 27-29 de mayo de 2023.

El grupo de investigación en Análisis Experimental de la Conducta en la UNED

Poco después de regresar de la primera estancia en Estados Unidos, en Baltimore, el departamento de Psicología Básica de la UNED se dividió (por razones para mí incomprensibles y que solo respondían a la referida personalidad compleja y contradictoria del profesor Fernández Trespalacios) en dos departamentos, pero paradójicamente esa división hizo que el departamento resultante de los profesores que fuimos excluidos (digámoslo así) creciese en un ambiente democrático, transparente y que permitió que todos sus integrantes desarrollasen sus trabajos de forma independiente y respetuosa. Los profesores que formamos aquel primer Departamento de Psicología Básica I éramos Alejandra Ferrándiz, María José González Labra, Enrique Lafuente, Dolores Luna, Herminia Peraita, Marcos Ruiz, Pilar Sánchez Balmaseda, y yo mismo. Quiero recordar aquí a todos esos compañeros y amigos, los años difíciles que pasamos, el grupo sólido que formamos, y el desarrollo que, como departamento, creo yo, hemos dado como modelo a la universidad.

En el contexto del Departamento de Psicología Básica I (del que fui director en dos ocasiones), y con el apoyo de los sucesivos Decanatos y Rectorados que tuvimos, se formó el Grupo de Investigación en Análisis Experimental de la Conducta, aprobado por Consejo de Gobierno de la UNED el 24 de abril de 2007. Dicho grupo aúna la investigación de corte conductual de los procesos psicológicos, particularmente procesos en los que está involucrado el reforzamiento, utilizando también herramientas neurobiológicas y de modelado matemático para los mismos fines. En la fotografía de la Figura 9 está el grupo en 2018 cuando organizamos el XXX Congreso de la SEPC. Muchos de los que están en la fotografía todavía pertenecen al grupo, otros han cambiado de lugar de trabajo o dejaron de ser estudiantes del grupo. He elegido esa fotografía de las muchas que podían haber sido, porque creo que representa el buen trabajo hecho en equipo, con colaboraciones desinteresadas, apoyo por parte de todos, y porque me siento muy orgulloso de lo conseguido, en este caso la organización del congreso, que creo que hasta el momento es el de mayor éxito de asistencia de la sociedad, lo que constituyó un buen reforzador de la tarea realizada.

Figura 9

Grupo de Investigación en Análisis Experimental de la Conducta



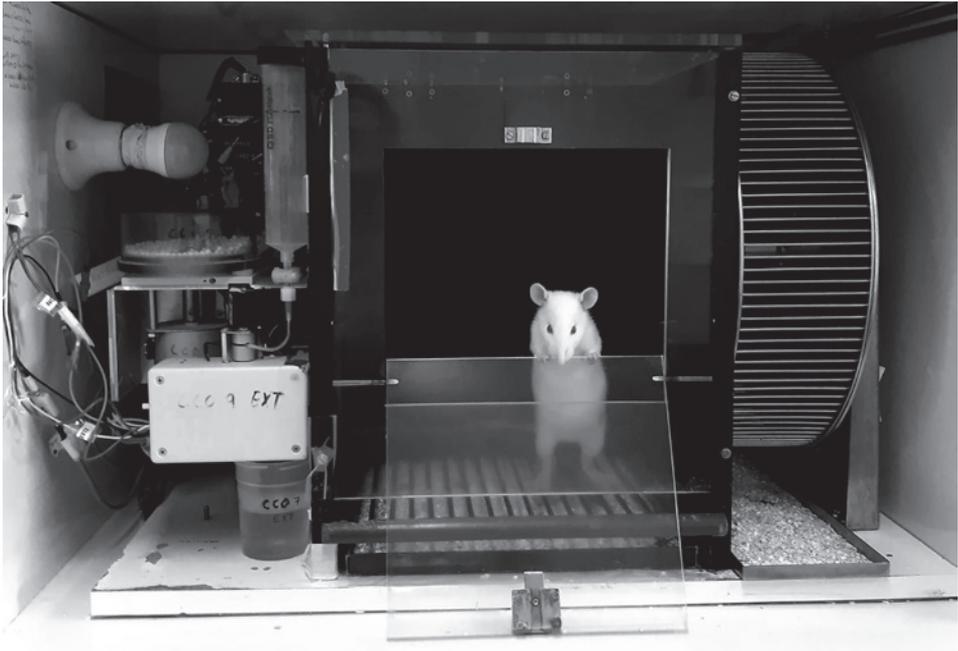
Nota. De izquierda a derecha en la fotografía: Andrés Hidalgo, Sergio Ramos, Leyre Flamarique, Natalia Puig, Gianluca Calcagni, Felizardania Hernández, Miguel Miguéns, Valeria Gutiérrez Ferre, Pedro Vidal, Ana de Paz, Vanessa Roldán, Cristina Orgaz, Gabriela López Tolsa, Ricardo Pellón, Esmeralda Fuentes, y Raquel Pascual. Con motivo de la organización del XXX Congreso de la Sociedad Española de Psicología Comparada, celebrado en Ávila entre los días 12-14 de septiembre de 2018.

El equipamiento del Laboratorio de Aprendizaje y Conducta Animal ha ido aumentando y consolidándose con los años, de manera que en la actualidad contamos con 14 cajas de condicionamiento para ratas y 10 equipos para investigar la actividad de los animales en ruedas para correr. Todos estos equipos están controlados por sistemas informáticos especializados. Ello ha sido posible gracias a una importante financiación por parte del Rectorado de la UNED para modernizar las instalaciones y a la ayuda recibida de diferentes fuentes competitivas externas en forma de proyectos de investigación. Además de la adquisición de equipos de investigación, su mantenimiento es esencial, pues se necesitan constantes ajustes y adecuación de los materiales a las necesidades de cada tra-

bajo concreto de investigación. Aquí es determinante la capacidad técnica extraordinaria, y su mejor talento, de Antonio Rey. Un ejemplo de customización de una caja de condicionamiento para estudios específicos de consumo oral de sustancias y acceso a ejercicio físico se puede ver en la Figura 10.

Figura 10

Equipamiento del Laboratorio de Aprendizaje y Conducta Animal



Nota. Caja de condicionamiento de las actualmente utilizadas en el Laboratorio de Aprendizaje y Conducta Animal de la UNED, donde se puede ver que los animales (ratas albinas) pueden tener acceso a bolitas de comida, botellas para dispensar líquidos y ruedas de actividad donde poder correr. Fotografía cortesía de Belén Sanz Martos.

Además de las tesis doctorales de Pilar Flores y Esmeralda Lamas mencionadas anteriormente, en el laboratorio han realizado sus tesis doctorales, por este orden, Mayte Gutiérrez, Juan Ardoy, Ángeles Pérez Padilla, Ana Ruiz, José Luis Castilla, Javier Íbias, Gabriela López Tolsa Gómez, María José Labajos, Valeria Gutiérrez Ferre, Pedro Vidal, Esmeralda Fuentes y Ana de Paz. Tam-

bién han defendido hasta la fecha sus trabajos finales de máster (o similares, excluyendo los que después terminaron ya el doctorado) Muriel Good, Cristina Cano, Beatriz Álvarez, Enrique Pimpinela, José Alejandro Aristizábal, Stefana Bura, Juan Carlos Escudero, Patricia Rick, Estrella Soria, Raquel Pascual, Sergio Ramos, Felizdania Hernández, Antonio Martínez Herrada, Elena Castejón, Fernando Molines, Pablo Rubio, Andrea Fernández Gómez, Antonio Reina, Álvaro Mateos, Ángela Escalada y Deysi Escobar.

Gran parte del trabajo de investigación de todo ese gran número de trabajos cita como fuente de inicio de los mismos la publicación original de John L. Falk sobre la demostración inicial de lo que denominó “polidipsia psicógena” (Falk, 1961). Con John mantuve una relación muy cordial, aunque nunca trabajamos juntos. Era un hombre muy amable y respetuoso, poeta (Falk, 2000) y amante de la guitarra española (había adquirido una en sus tiempos de juventud en una afamada tienda de la Calle Mayor de Madrid). Le invitamos a impartir una de las conferencias plenarias del VI Congreso de la SEPC, celebrado en Segovia en septiembre de 1994. En la Figura 11 estoy en una fotografía con él visitando el Palacio de La Granja, cerca de la ciudad de Segovia. Le visité una vez en Nueva York, porque aunque fuese canadiense de nacimiento, durante la mayor parte de su vida residió en los Estados Unidos, ocupando una posición en la Universidad de Rutgers hasta su jubilación, y antes en Arizona State University (conocida en esa época como “Skinner fortress in the desert”), donde jugó un papel fundamental en contratar a Peter Killeen y que él a su vez iniciase estudios sobre inducción que habían sido instaurados por Falk. John L. Falk falleció el 23 de marzo de 2009, y quiere ser este también un reconocimiento a su gran influencia intelectual sobre mi desarrollo académico y el de muchos de mis estudiantes. Recuerdo un intercambio de mensajes electrónicos poco antes de su fallecimiento donde destacaba que nunca había anticipado que sus últimos días fuesen como los que estaba pasando en una residencia de mayores que por lo que parece no le hacía muy feliz. He intentado recuperar parte de esos mensajes, pero he sido incapaz (y eso que he pedido ayuda), por lo que lo único que puedo escribir es sobre lo que recuerdo de sus palabras. John había tenido una pareja extraordinaria en Yasuko, que lamentablemente había fallecido algunos años antes que él, y después se volvió a emparejar, pero por lo que recuerdo sin el mismo éxito. Va por ti, Johnny, con todo mi aprecio.

Figura 11

Visita de John L. Falk con motivo del VI Congreso de la Sociedad Española de Psicología Comparada



Nota. Ricardo Pellón y John L. Falk (derecha) en el Palacio de La Granja (Segovia, España) con motivo de la asistencia al VI Congreso de la Sociedad Española de Psicología Comparada, celebrado en Segovia entre los días 21 y 23 de septiembre de 1994.

Para finalizar, quiero destacar que he recibido suficientes reforzadores en forma de reconocimientos, uno muy especial el haber recibido la medalla de la Facultad de Psicología de la Universidad de Almería el 26 de febrero de 2020, muy poco antes de decretarse el estado de alarma en España por la crisis de la pandemia de COVID-19. Particularmente importante es que esa medalla fuese promovida por Pilar Flores, mi primera doctoranda y hoy catedrática en la Universidad de Almería.

Entre estos reconocimientos también está haber sido invitado a impartir conferencias en importantes foros, como son la Sociedad Española de Psicología Comparada (SEPC), la Sociedad para el Avance del Estudio Científico del Comportamiento (SAVECC), la European Association for Behaviour Analysis (EABA), la ABA Bucharest International Conference, la International Society for Comparative Psychology (ISCP), la Society for the Quantitative Analysis of Behavior (SQAB), la Association for Behavior Analysis International (ABAI), la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento (AACC), la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta (SMAC), y ahora (y ya antes en 2011) el SINCA. Estoy tremendamente agradecido y honrado, como dije al principio.

Referencias

- Blackman, D. E. (1974). *Operant conditioning: an experimental analysis of behaviour*. London: Routledge.
- Falk, J. L. (1961) Production of polydipsia in normal rats by an intermittent food schedule. *Science*, 133(3447), 195-196. <http://dx.doi.org/10.1126/science.133.3447.195>
- Falk, J. L. (2000). *Snow and Other Guises*. Montreal, Quebec: Guernica Editions.
- Gray, J. A. (1971). *La psicología del miedo*. Madrid: Guadarrama.
- Killeen, P. R. (2017). The trajectory of my life, so far. En J.A. Camacho, F. Cabrera, Ó. Zamora, F.H. Martínez y J.J. Irigoyen (Coords.), *Aproximaciones al Estudio del Comportamiento y sus Aplicaciones Vol. I* (pp. 59-68). Tlaxcala, Tlaxcala, México: Universidad Autónoma de Tlaxcala. https://seminariosinca.com/libros/Libro%20SINCA%20Vol%201_SINCA%20VI_2017.pdf
- Killeen, P.R., & Pellón, R. (2013). Adjunctive behaviors are operants. *Learning and Behavior*, 41(1), 1-24. <https://doi.org/10.3758/s13420-012-0095-1>.
- Mas, B., y Pellón, R. (1987). Algunas consideraciones teóricas sobre los diseños de caso único desde la perspectiva del análisis conductual. *Psicológica*, 8(2), 155-172.
- Pellón, R. (2023, 6 de mayo). *Una historia de caso en el análisis de la conducta en España* [Conferencia invitada]. VI Encuentro de Jóvenes Analistas de Conducta, Madrid, España.

- Ruíz, G., Pellón, R., y García, A. (2006). Análisis experimental de la conducta en España. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 24(1), 71-103.
- Skinner, B. F. (1956). A case history in scientific method. *American Psychologist*, 11(5), 221–233. <https://doi.org/10.1037/h0047662>
- Zentall, T. R. (2019). A curious scientist: my career as an experimental psychologist. En I. Zepeda, F. Cabrera, J.A. Camacho y E. Camacho (Coords.), *Aproximaciones al Estudio del Comportamiento y sus Aplicaciones Vol. II* (pp. 23-69). Ocotlán, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara. https://seminariosinca.com/libros/Libro%20SINCA%20Vol%202_SINCA%20VII_2019.pdf